

# DIOS EN LOS SIGNOS DE ESTE TIEMPO

FUNDAMENTOS, MEDIACIONES  
Y DISCERNIMIENTOS

## DIOS EN LOS SIGNOS DE ESTE TIEMPO

Fundamentos, mediaciones y discernimientos

© Virginia R. Azcuy - Fredy Parra - Carlos Schickendantz  
Editores

Ediciones Universidad Alberto Hurtado  
Alameda 1869 · Santiago de Chile  
mgarciam@uahurtado.cl · 56-228897726  
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile  
Primera edición: abril de 2022  
Impreso por C y C impresores

ISBN libro impreso: 978-956-357-359-6  
ISBN libro digital: 978-956-357-360-2

Este es el vigésimo cuarto tomo de la colección Teología de los tiempos

Los libros de Ediciones UAH poseen tres instancias de evaluación: comité científico de la colección, comité editorial multidisciplinario y sistema de referato ciego. Este libro fue sometido a las tres instancias de evaluación.

### Colección Teología de los tiempos

*Coordinador Colección Teología de los tiempos:* Carlos Schickendantz

*Dirección editorial:* Alejandra Stevenson Valdés

*Editora ejecutiva:* Beatriz García-Huidobro

*Diseño interior y portada:* Alejandra Norambuena

*Imagen de portada:* David Baileys · iStock



Grupo de  
Editoriales  
Universitarias  
AUSJAL

Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

# DIOS EN LOS SIGNOS DE ESTE TIEMPO

FUNDAMENTOS, MEDIACIONES  
Y DISCERNIMIENTOS

**VIRGINIA R. AZCUY - FREDY PARRA**  
**CARLOS SCHICKENDANTZ**  
**EDITORES**



**uah/Ediciones**  
Universidad Alberto Hurtado

---

CENTRO TEOLÓGICO MANUEL LARRAÍN



## CONTENIDO

### INTRODUCCIÓN

*Virginia R. Azcuy, Fredy Parra y Carlos Schickendantz*..... 11

### FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS Y HERMENÉUTICOS..... 29

#### CAPÍTULO I

“A la luz del Evangelio y de la experiencia humana” (GS 46).

Inicio oficial de una racionalidad radicalmente histórica  
en la fe y la teología

*Carlos Schickendantz*..... 31

#### CAPÍTULO II

Dios habla hoy.

Hermenéutica bíblica de la Teología latinoamericana de la liberación

*Jorge Costadoat*..... 59

#### CAPÍTULO III

El himno del *Magnificat* (Lc 1,46b-55).

¿Un texto-base para la interpretación teológica del tiempo?

*Virginia R. Azcuy*..... 89

#### CAPÍTULO IV

La articulación de las voces eclesiales en el discernimiento  
de los signos de los tiempos.

Aportes del método Investigación-Acción participativa (IAP)

*Carolina Bacher Martínez* ..... 119

MEDIACIONES DISCIPLINARES PARA EL DISCERNIMIENTO .....	139
CAPÍTULO V	
Signo y conjetura. Un aporte desde la <i>ars coniecturalis</i> cusana <i>Rodrigo Núñez</i> .....	141
CAPÍTULO VI	
Teología en diálogo con la literatura. Aportes esperados para una teología de los signos de los tiempos <i>Angela Pérez-Jijena</i> .....	159
CAPÍTULO VII	
Caminos hacia la amistad social. Las emociones políticas en Martha Nussbaum <i>Diego García Monge</i> .....	183
CAPÍTULO VIII	
Cuidado y política en mundos tóxicos. Estudio etnográfico en Puchuncaví <i>Israel Rodríguez-Giralt · Manuel Tironi</i> .....	209
PUEBLOS ORIGINARIOS Y ECOLOGÍA INTEGRAL .....	239
CAPÍTULO IX	
Territorio Mapuche, lugar teológico <i>Carlos Bresciani</i> .....	241
CAPÍTULO X	
Escuchar el grito de los pobres y el clamor de la tierra. Ecología integral desde la Amazonía <i>Birgit Weiler</i> .....	267

CAPÍTULO XI	
Trinidad, creación y ecología integral en <i>Laudato Si'</i>	
<i>Fredy Parra</i> .....	293
CAPÍTULO XII	
A la escucha del Buen Vivir.	
Iluminando el despliegue de una espiritualidad ecológica cristiana	
<i>Román Guridi</i> .....	317
AUTORAS Y AUTORES .....	345
SIGLAS Y ABREVIATURAS .....	351
ÍNDICE ANALÍTICO .....	353





## INTRODUCCIÓN

---

Al acercarse los 60 años del inicio del Concilio Vaticano II, cuyo acontecimiento marcó cambios cualitativos en la autoconciencia eclesial e inauguró una renovación importante de la teología, esta obra quiere situarse en el horizonte de su recepción desde el contexto del Cono Sur de América Latina y el Caribe. Las intervenciones de Juan XXIII desde el anuncio del evento hasta su inauguración y durante su primera sesión manifiestan claramente la decisión de un concilio pastoral, dirigido a toda la humanidad, que tuvo su expresión emblemática en la constitución pastoral *Gaudium et spes*. En sus palabras, el papa Juan dejó traslucir una experiencia espiritual en medio de los problemas reales de la época: “Cristo, el Hijo de Dios y Salvador nuestro, no se ha ido de este mundo por Él redimido” (14.11.1960). Esta especie de confesión de fe se repitió casi literalmente en la constitución apostólica de convocatoria *Humanae salutis*: “preferimos poner nuestra más firme confianza en el divino Salvador de la humanidad, que no ha abandonado a la humanidad por Él redimida” (25.12.1961). Con esta misma esperanza en la acción salvífica de Dios en la historia, la Iglesia se propone “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS 4). El Centro Teológico Manuel Larraín ha buscado desde sus inicios seguir este legado conciliar y lo ha hecho tras las huellas del “Pequeño Concilio de Medellín”, momento configurador de la primera recepción del Vaticano II en América Latina y de esta Iglesia continental, al asumir el reto de pensar una teología de los signos de los tiempos<sup>1</sup>.

La invitación conciliar de discernir los signos de los tiempos estuvo ligada a una comprensión dinámica y evolutiva de la historia, marcada por cambios profundos, acelerados y globales, por transformaciones sociales y culturales de alto impacto en la vida de fe. También en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín (1968), el discernimiento teológico-pastoral de los procesos históricos se ubicó en este mismo horizonte: “América Latina está evidentemente bajo el signo de la transformación y el desarrollo” (Intr. 4). El esfuerzo por lograr este desarrollo fue interpretado “como un evidente signo del Espíritu que conduce la historia”, porque la transformación no impide reconocer a “Cristo, activamente presente” y “sentir su paso que salva cuando se da el verdadero desarrollo” (Intr. 5-6). Si en tiempos de Medellín la lectura de los signos estuvo dominada por la dimensión social (VII, I, 3), que traía temas como justicia, violencia y paz, educación, pobreza y solidaridad, en los últimos años se añade a aquella la cuestión medioambiental, como se lee en el documento conclusivo de Aparecida (2007). La inseparabilidad entre lo social y lo ambiental, puesta cada vez más en evidencia, plantea la necesidad de ampliar la comprensión de la opción preferencial por los pobres que tanto nos identifica: “la devastación de nuestros bosques y de la biodiversidad mediante una actitud depredatoria y egoísta, involucra la responsabilidad moral de quienes la promueven, porque pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas” (DA 473).

Volviendo la mirada al punto de partida, se puede reconocer que ya en la década anterior al Concilio Vaticano II comenzó a impactar y difundirse en América Latina el método ver-juzgar-obrar, que provenía de la Juventud Obrera Católica (JOC) y fue asumido de forma innovadora por *Gaudium et spes*. Como señaló Marie-Dominique Chenu al concluir el Concilio, “la expresión [signos de los tiempos] tiende hoy día, de manera bastante sensacional, a convertirse en una de las categorías fundamentales de la

teología emergente, para definir particularmente las relaciones de la Iglesia y el mundo”<sup>2</sup>. Tanto el método como la categoría gravitaron fuertemente en la vida eclesial, el magisterio y las opciones teológicas y pastorales latinoamericanas, pero una profundización sistemática y exhaustiva que pueda dar cuenta plenamente de la novedad implicada todavía se encuentra —quizás como el mismo proceso de recepción conciliar— en camino. En efecto, la fórmula *signa temporum*, con su significado bíblico y pastoral, abre a una serie de cuestiones que no son fáciles de resolver y que, hasta el momento, han sido respondidas solo en parte, quedando a la espera de una maduración que se puede lograr únicamente con el esfuerzo de muchos y la claridad que otorga el paso del tiempo. Entre estas cuestiones, se pueden mencionar algunas centrales a modo de ejemplo: la articulación entre principios teológicos y acontecimientos históricos; la normatividad teológica de la situación histórica-concreta; la relación entre la Palabra, las Escrituras y el habla actual de Dios; la revisión de la comprensión de revelación y lugar/es teológico/s; la integración de las diversas voces del Pueblo de Dios en el discernimiento y su validación académica; la criteriología para el discernimiento de los signos; los diversos testimonios teológicos de la interpretación de la historia; las mediaciones e instrumentos del método inductivo.

Diversos estudios recientes ponen en claro que no existe una sola forma de comprender una teología que se llame o deje caracterizar como empírica y mucho menos se da un modo único de aplicar el método inductivo en teología. En cualquier caso, parece evidente que tal teología está desafiada a integrar otras disciplinas en su articulación metódica, sea cual fuere la forma de diálogo que se proponga desarrollar en relación con ellas y a la vez se encuentra exigida de justificar la naturaleza teológica del momento inductivo. Siguiendo la tradición de las diversas teologías latinoamericanas de la liberación que han incorporado las ciencias sociales como mediaciones socio-analíticas, se

puede ilustrar el abanico de opciones con un tipo de búsqueda menos conocida y que ha sido experimentada en forma pionera por parte de algunas/os investigadores del programa Teología de los signos de los tiempos. Se trata del uso del método cualitativo en teología, proveniente sobre todo de la sociología y la antropología, con el objeto de poder recolectar testimonios y relatos de vida que ayuden a dar cuenta teológicamente de experiencias humanas y fenómenos sociales en una o más iglesias locales. La investigación cualitativa se combina con otros estudios cuantitativos o estadísticos que le sirven de marco y busca acceder, de una forma científica y fiable, a la perspectiva subjetiva de una diversidad de actores. Si bien inicialmente estas metodologías han sido incorporadas en el ámbito de la teología práctica, pastoral o espiritual, con diversos enfoques y sus técnicas específicas, en algunos contextos geográficos ya se ha extendido su empleo al área de la teología sistemática e incluso bíblica. De acuerdo a algunas investigaciones recientes en nuestro ámbito, reviste un interés particular el empleo del método cualitativo en eclesiología, con un enfoque biográfico y/o etnográfico, en la medida en que posibilita la recuperación de testimonios en los procesos de renovación que se han vivido en las comunidades cristianas. Por cierto, también cabe destacarse la aplicación de estos enfoques metodológicos por parte de las mismas ciencias sociales y su referencia por teólogos y teólogos interesados en conocer la voz de Dios en las múltiples voces de los acontecimientos históricos.

Entre los desafíos que debe afrontar una teología de los signos de los tiempos se encuentra el del lugar que ha de ocupar la Biblia en su discernimiento. Algunos autores han hablado de la necesidad de una escucha simultánea de las voces de la conciencia, los acontecimientos y las Escrituras, para orientar el camino de nuestra escucha actual. La “índole pastoral” del Concilio significa que aquello de lo que se trata en el Evangelio de Dios ya está actuando en aquel que lo recibe, lo cual exige una adaptación entre la persona emisora y la destinataria o su

comunidad que *Gaudium et spes* llama “*accomodata praedicatio*” (GS 44). De este modo, la evangelización busca incluir lo que ya está actuando en los destinatarios y no se reduce simplemente a una mera aplicación. Como lo ha logrado mostrar la constitución *Dei Verbum*, la Biblia puede interpretarse desde una exégesis histórico-crítica y desde una lectura teológico-pastoral, puesto que el texto se manifiesta en su historicidad y a la vez se requiere hacerlo hablar hoy al predicar. Una teología de los signos de los tiempos, tras las huellas del Concilio, intenta responder a la cuestión de cómo es posible que la “revelación” entendida como expresión de su intimidad abisal en Jesús haya terminado y que Dios no cese de hablar de su Hijo con la Iglesia<sup>3</sup>. Se requiere ahondar en la relación con este Dios que no deja de hablar hoy; hacer teología al ritmo comunitario de escuchar la “Palabra de Dios”, el hablar actual de Dios en el tiempo presente, bajo la guía de su Espíritu. En la escucha estereofónica de la voz interior, de las experiencias humanas y de las Escrituras, también en el clamor de la tierra, buscamos encontrar a ese Dios que salva, que no se ha ido de este mundo y se nos muestra en los signos. Esta escucha de las diversas voces ha sido una constante búsqueda, en las últimas décadas, tanto en la hermenéutica bíblica y las teologías latinoamericanas como en la lectura popular de la Biblia, que sitúa la interpretación entre la vida y el texto.

Esta y otras cuestiones exigidas para una fundamentación epistemológica de una teología de los tiempos siguen requiriendo visitar y ampliar las perspectivas de investigación histórica y teológica sobre el Concilio Vaticano II y su recepción, como se está afrontando en un proyecto intercultural e intercontinental en desarrollo<sup>4</sup>. La lectura teológico-pastoral de los signos en el presente se entrelaza necesariamente, en nuestro caso, con la recepción latinoamericana y caribeña del acontecimiento y los textos conciliares. Es desde estas iglesias locales de América Latina y el Caribe, con sus prácticas eclesiales configuradas por décadas por el método ver-juzgar-obrar, en el contexto de las

propias aspiraciones y contradicciones de nuestra región, que se intentan nuevos aportes para el esclarecimiento metodológico de esta nueva forma de hacer teología.

Un último tema sobre el cual conviene llamar la atención en esta introducción es el asunto de los criterios para discernir los signos, sobre el cual diversos autores han reclamado una mayor puntualización. A la luz de algunos aportes latinoamericanos y europeos, se pueden recuperar en este lugar algunos elementos ético-filosóficos y otros teológicos sobre los signos. Sobre la significación ético-filosófica de las realidades históricas, cabe indicar que los signos se expresan en necesidades o aspiraciones que atañen a la humanidad en su conjunto y, por lo tanto, su identificación es fruto de un consenso moral universal y constituyen un fenómeno moral, un resultado de acciones morales libres y que se vinculan a la promoción de la dignidad y los derechos humanos. Por medio de la fe, en los signos de la historia humana, puede percibirse el actuar salvífico de Dios: se busca discernir cómo los hechos históricos o las experiencias humanas se inscriben en el espíritu del Evangelio y su mensaje de salvación; se privilegia hacer este ejercicio comunitariamente como pueblo de Dios y, en este sentido, mediante distintas formas de articulación de teólogas y teólogos con las comunidades cristianas y sus pastores (GS 44); se relevan los testimonios como lugares únicos de la actuación de Dios, de allí la importancia del uso de diversas metodologías que medien empíricamente la teología al acercarse a la experiencia humana. Lo propiamente latinoamericano parece expresarse en la opción preferencial por los pobres que, lejos de toda domesticación, busca ampliarse al incluir la dignidad de las mujeres, integrar la crisis medioambiental a la social y escuchar la sabiduría de los pueblos originarios y aprender con ellos un *ethos* de buen con-vivir.

## PRIMERA PARTE.

### FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS Y HERMENÉUTICOS

El primer capítulo retoma la novedad de una racionalidad histórica en la fe y en la teología, tal como fue presentada inicialmente por *Gaudium et spes* y por algunos teólogos que la impulsaron y la reflexionaron en los tiempos conciliares. Su autor, que ya había escrito sobre el nuevo método teológico de este documento, con su búsqueda de articulación entre principios teológicos y acontecimientos históricos, expone esta vez sobre las perplejidades y dificultades para precisar esta nueva forma de conocimiento en la época conciliar, que inaugura el inicio de las llamadas teologías contextuales, un verdadero giro decolonial. La presentación de Carlos Schickendantz se acerca al núcleo de esta transformación al recuperar una fórmula clave que invita a reflexionar “a la luz del Evangelio y la experiencia humana” (GS 46), ambas luces, lo cual implica el reconocimiento de una nueva relevancia a las experiencias humanas y a los acontecimientos históricos contemporáneos en el proceso de creer y argumentar teológicamente. Junto a las precisiones relativas a la historia de la redacción de esta *constitutio pastoralis*, se intenta dar cuenta de las razones que llevaron a Karl Rahner a oponerse a *Gaudium et spes* primero y a detectar la carencia metodológica que ella puso de manifiesto y buscar resolverla después. Se analizan, entre otros, dos textos de Rahner que son sin duda reveladores del debate de entonces y provocadores de la reflexión todavía en desarrollo en el presente: un texto que el teólogo alemán escribe sobre los límites de la constitución a pedido del cardenal Julius Döpfner en 1965 y otro texto, de 1967, en el cual se refiere a la “esencia de una constitución pastoral”. Lo interesante de este segundo texto, que denota una clara influencia ignaciana, está en afirmar que dicha esencia consiste en instrucciones o “disposiciones que se dan en la situación actual interpretada carismáticamente, como decisiones de la Iglesia, de acuerdo a la llamada

carismática de Dios”. En ese contexto la perspectiva pneumatólogica es relevante.

El tema desarrollado en el segundo capítulo es la hermenéutica bíblica de la teología de la liberación, que el autor propone como genuina recepción del Concilio Vaticano II en América latina. Jorge Costadoat no vacila en presentar, ante todo, su propia experiencia en la comunidad Enrique Alvear de Peñalolén, Santiago de Chile, para introducir la temática en cuestión. Posteriormente, se adentra en las notas características de la lectura popular de la Biblia y destaca, con Pablo Richard, a los pobres como intérpretes cualificados. En cuanto a la novedad de la interpretación latinoamericana de la Biblia, se retoma la visión de exégetas como Severino Croatto que resaltan la importancia del habla actual de Dios, tanto en acontecimientos que fueron transcritos en textos bíblicos como en otros del tiempo presente, o Carlos Mesters, quien reconoce que “la palabra de Dios no está solo en la Biblia, sino en la vida”. Queda de manifiesto la relevancia de la historia como lugar teológico, especialmente en que Dios habla desde y a través de los pobres, en la práctica de la lectura popular de la Biblia en las comunidades eclesiales de base. Entre las reflexiones conclusivas, se retoma la idea de la novedad de la hermenéutica bíblica latinoamericana y su relación con la comprensión de la revelación, ya que Dios continúa revelándose en los pobres. Según el autor, queda planteado un desafío para los biblistas, no solo de interpretación sino también de valoración de la hermenéutica de las CEBs.

En el horizonte de la historia de la recepción reciente del *Magnificat* (Lc 1,46b-55), el estudio del tercer capítulo presenta un acercamiento bíblico a este himno, mediante una lectura sincrónica del texto, con aportes de hermenéutica feminista y elementos de lectura diacrónica, para postularlo como texto-base de una teología de los signos de los tiempos. Virginia R. Azcuy, quien ya ha ofrecido una introducción a la mariología desde la perspectiva de las mujeres en la colección *Teología de los tiempos*, expone en esta ocasión la ubicación del himno lucano en



el relato de infancia (1,5-2,52) que sirve para contextualizar el interés histórico-salvífico y universal del evangelio. Siendo que el himno antecede al episodio del nacimiento de Jesús, el Mesías, el *Magnificat* presenta una función hermenéutica con respecto al advenimiento de la salvación escatológica. La alabanza proclamada por la oración se hace eco de una doble inversión de destinos, de la humillación a la exaltación, que acontece tanto en la vida personal de *Mariám* como en la vida comunitaria de su pueblo. La acción salvífica de Dios en la historia se pone de manifiesto, precisamente, en esta inversión escatológica que abarca desde el pasado de Israel hasta los tiempos mesiánicos que comienzan con la llegada del Salvador. Una justificación del *Magnificat* como *locus biblicus* fundamental de una teología de los tiempos invita a revisar los criterios de discernimiento de los signos de los tiempos, tarea que la autora afronta sobre todo en diálogo con un estudio precedente de Eduardo Silva<sup>5</sup>. La opción por los pobres entre los criterios históricos latinoamericanos y una cristología que actúa la liberación en la historia entre los criterios teológicos constituyen dos criterios fundamentales que permiten postular el primer himno del relato de infancia como un texto-base para una teología de los signos de los tiempos.

La primera parte del libro desemboca en una propuesta desde la teología pastoral que profundiza en la articulación de las voces de diversos sujetos eclesiales en el discernimiento de los signos de los tiempos, por medio de los aportes de la investigación-acción participativa (IAP). Siguiendo a Giulio Giraldi, la pregunta que plantea Carolina Bacher Martínez en el cuarto capítulo se relaciona con la reflexión de las comunidades cristianas y la función facilitadora de teólogas y teólogos en ellas, así como el método que puede hacer posible una validación académica del protagonismo comunitario al discernir la historia. También se intenta responder a otra pregunta formulada por Jorge Costadoat, al inquirir cómo se puede producir un conocimiento nuevo en la relación de teólogas y teólogos con sus comunidades teológicas.

En este marco y partiendo de estudios teológico-pastorales antecedentes, la autora propone la recepción teológica del método IAP para un ejercicio de discernimiento de los signos del tiempo. La conveniencia de este enfoque se observa en su pertinencia para articular las voces de diversos sujetos eclesiales con otros interlocutores, triangular distintas fuentes y registrar el proceso de reflexión a través de distintas técnicas, que puedan servir *a posteriori* como indicadores de validez en la comunicación académica de los resultados de investigación. La búsqueda manifestada en este capítulo toma con mucha seriedad el desafío implicado en la asunción real y concreta del pueblo de Dios, en la variedad y diversidad de sus miembros, como sujeto del discernimiento de los signos bajo la guía del Espíritu. Se contribuye, de este modo, en la configuración de una teología de los signos de los tiempos con aportes reflexivos de las comunidades, con énfasis participativo, dialógico y transformativo.

### SEGUNDA PARTE.

#### MEDIACIONES DISCIPLINARES PARA EL DISCERNIMIENTO

Una indagación en la tradición de la mística especulativa, que afirma la incomprendibilidad de Dios y la exigencia de alcanzar un tipo de visión en imágenes enigmáticas y signos, colabora a profundizar la cuestión de ver a Dios en sus signos dada la imposibilidad de un conocimiento directo de Él. Este quinto capítulo sigue la relación entre signo y reflexividad para abordar el tema del sujeto del signo en tanto actuante en la configuración del signo, es decir, indaga en la pregunta acerca de la distancia existente entre nosotros y el signo a partir de la noción de “conjetura” de Nicolás de Cusa, con atención a su intérprete Inigo Bocken. Retomando un estudio anterior, Rodrigo Núñez se adentra en el pensamiento conjetural del cusano para recordar que “hablar de la verdad separada de la perspectiva humana no tiene sentido”. El

Cusano lee el teologúmeno paulino de ver a Dios en espejo y en enigma, bajo la tradición neoplatónica de la verdad en la imagen. En estas reflexiones, se deja sugerida una perspectiva de reflexión de importancia al considerar la distancia entre el sujeto y el signo: “¿en qué medida el signo del tiempo viene a ser la verdad de Dios *en la imagen?*”.

En el horizonte de una valoración de la experiencia humana y los acontecimientos históricos, por su autoridad y fuerza argumentativa, en el proceso de creer y hacer teología como se reflexionó en el capítulo inicial, se abre un diálogo específico con la literatura en el capítulo sexto. Para Ángela Pérez-Jijena, en la voz de literatos y poetas, se ofrece una mediación privilegiada en el desafío de prestar oído al murmullo de Dios que resuena en el mundo y se expresa en la historia vivida y narrada. Al momento de recuperar algunos antecedentes en el diálogo teológico-literario, se indica que no basta con reconocer las correspondencias que existen entre dos miradas a la realidad, ni con identificar lo que aportan por separado la teología y la literatura, sino que se busca una real imbricación que permita llegar más lejos. Se plantea la pregunta sobre el entre teológico-literario que hace posible el real intercambio y se advierte sobre una conversión interior que da pie a lo nuevo que proviene del encuentro. Para avanzar en esta conversación, se proponen dos posibles aportes específicos de la literatura a una teología de los signos de los tiempos: la comprensión del ser humano capaz de dar forma a una antropología literaria y la fuerza interpelante de la comprensión crítica de la sociedad y la cultura que se refleja en los clásicos de la literatura universal. Vistas en conjunto, ambas contribuciones podrían dar pie a una perspectiva que tensiona el presente obligándolo a desplegarse en orden a lo posible y aún no realizado.

El capítulo séptimo se adentra en el pensamiento de Martha Nussbaum para abordar caminos hacia la amistad social, recordando la “socialización” que Juan XXIII entendió como progresiva multiplicación de las relaciones de convivencia, así como la

incesante ampliación de conexiones e interdependencias como propuso el Vaticano II en *Gaudium et spes*. El fenómeno de esta progresiva universalización en la historia contemporánea, a pesar de sus ambigüedades, se manifiesta como un signo de los tiempos y es, en tanto hecho moral de alcance universal, el horizonte de esta reflexión. El tema propuesto por Diego García Monge, en esta ocasión, es el de las emociones políticas, que en la comprensión de M. Nussbaum son juicios y por tanto educables. Según la filósofa social, inscripta dentro de un enfoque cognitivo-evaluativo, las emociones son formas intensas de atención y compromiso, formas de evaluación de los objetos del mundo que crean disposiciones a la acción en sintonía con valores y metas de los acontecimientos. La propuesta antropológica que sustenta su visión resulta de valor por cuanto supera a las antropologías contractualistas y se abre paso hacia la compasión. En efecto, el autor destaca el aporte antropológico de Nussbaum en virtud de la cual los seres humanos somos vulnerables y mutuamente necesitados; frente a la omnipotencia del contractualismo, es posible pensar en una antropología abierta al intercambio y la reciprocidad. Educar las emociones políticas y de este modo educar en la fraternidad puede verse, en la comprensión de García Monge, como una contribución imprescindible para la construcción de lo público en el presente, en un contexto en el cual la Iglesia católica vuelve a hacer un llamamiento fundamental a la amistad social.

La temática del cuidado y la política en mundos tóxicos se hace visible en el octavo capítulo del libro, en un texto que plantea un relevamiento etnográfico en Puchuncaví, una comuna de la provincia y región de Valparaíso, Chile. El texto se presenta como una “coreografía del descuido”, de la negligencia sistemática, para denunciarla y tomar medidas sobre ella. Los autores del estudio etnográfico, Israel Rodríguez-Giralt y Manuel Tironi, se proponen imaginar la política desde las comunidades enfermas, pobres y abandonadas, a la vez que rescatan sus búsquedas de reconocimiento y justicia medioambiental, junto al cuidado

como una forma de transformar el sufrimiento. El hilo conductor de la reflexión sociológica que atraviesa el escrito es el tema del cuidado, en su relación con la vida política, la resistencia y el conocimiento. La mutua iluminación que tiene lugar a partir de un diálogo sostenido entre el marco teórico propuesto y el caso de este distrito industrial explorado etnográficamente, da cuenta de una forma peculiar de producción de conocimiento. La historia de Luis y la narrativa de la fundación de Asorefen, junto al relato de vidas tóxicas, las acciones políticas de los “hombres verdes” y las prácticas de resistencia de las viudas de quienes fueron envenenados y murieron en cuerpos contaminados son una fuente de conocimiento corpóreo y experimental. El testimonio de Manuel Tironi, luego de haber participado en una asamblea mensual de Asorefen, junto a la reflexión sobre el mismo parecen mostrar una multiplicidad de cuidados y descuidos en Puchuncaví. Entre las diversas acciones, los autores destacan las formas de cuidado expresadas como resistencia y conocimiento: la resistencia a la contaminación como camino de conformación de un sentimiento colectivo y un conocimiento atravesado por el sufrimiento, en el cual los académicos buscan escuchar con atención a los participantes de la investigación en Puchuncaví.

### **TERCERA PARTE.**

#### **PUEBLOS ORIGINARIOS Y ECOLOGÍA INTEGRAL**

Una escucha y un discernimiento del territorio, los pueblos originarios y la casa común como signos de estos tiempos constituyen el hilo conductor de esta parte del libro. Conforme a una teología contextual que incluye un importante momento inductivo como se está ensayando, el capítulo noveno presenta un testimonio de vida desde el territorio de Tirúa, denominación mapuche que significa comunidades en la costa, en el Territorio Lavkenche, en la provincia de Arauco, región del Bío Bío. El relato de Carlos Bresciani

expresa que vivir en este territorio ha implicado desaprender para aprender una nueva forma de relación con los vivientes. El territorio ha podido senti-pensarse y comprenderse como un lugar teológico, un lugar epifánico, siendo que la historia del pueblo mapuche está atravesada por la discriminación y el no reconocimiento a la vez que por la búsqueda del buen vivir. El cambio ha implicado una kénosis, un quedarse sin palabras o cambiar el lenguaje eclesial, para aprender un diálogo intercultural y decolonial. Las experiencias del pueblo mapuche vividas en el territorio de Tirúa se relacionan con el “buen vivir” o incluso “buen con-vivir”, una sabiduría inagotable. El nuevo modo de “relación interrelacionada” puede resumirse en la celebración del año nuevo mapuche o *wetripantü*<sup>6</sup>, que revela la presencia de Dios en medio de una realidad personal, comunitaria y territorial atravesada por las diversas corrientes de un modelo neoliberal extractivista que ahogan el horizonte de sentido del buen vivir. Esta y otras rogativas se realizan en espacios abiertos y se orientan a la recuperación y reconversión del territorio, a una nueva relación con cada elemento de la naturaleza y la Tierra Madre. Ponerse de rodillas para pedir el buen con-vivir habla de una reciprocidad en las relaciones, desaprender y abandonar la cultura hegemónica y colonizadora. En la experiencia del aprender, en el territorio de Tirúa se destaca un “nosotros” no solo humano, antropológico, sino de todo lo viviente, un nosotros inclusivo que incorpora la tierra en la que vivimos y da respuesta a la crisis ecológica que vivimos al manifestar la relación mutua entre los seres. *Lavkenmapu* es “lugar teológico” por ser un modo de estar en la vida y en el mundo, con una praxis de interacción en un cosmos en el cual todo lo real está conectado.

Escuchar el clamor de los pobres y de la tierra, en el horizonte de una ecología integral desde la Amazonía, centra la atención del décimo capítulo. Las perspectivas propuestas retoman lo desarrollado en la encíclica *Laudato Si'*, abordan el discernimiento realizado en el Sínodo de la Amazonía para poner en práctica el desarrollo integral y reflexionan a partir del Documento Final

y de la exhortación postsinodal *Querida Amazonía*. La experiencia misionera de Birgit Weiler, junto a su participación en el mencionado sínodo, hacen posible —en este texto— un diálogo enriquecido con los aportes del espacio amazónico y de sus pueblos. Como espejo de los serios problemas ecológicos, socio-económicos, políticos y culturales a nivel mundial, la región amazónica y los pueblos originarios que la habitan, en condiciones de pobreza y desprotección, plantean la demanda de una conversión integral (DF 17-19). En la fase de preparación del sínodo, el método ver, juzgar y obrar se enriqueció con el escuchar, lo que llevó a reconocer la amenaza del extractivismo, la depredación y la persecución de los defensores de la Amazonía, así como la importancia de iniciativas de economías solidarias y bien común, la defensa pacífica de los territorios y los derechos humanos. La situación exige considerar cuatro dimensiones que están estrechamente entrelazadas: pastoral, cultural, ecológica y sinodal (DF 20; 41; 65; 86). Entre los retos que surgen del discernimiento sinodal, se mencionan el de una antropología caracterizada por la vida en relación y la interdependencia, una cultura que busca superar la visión colonial o neocolonial mediante otra intercultural. Algunos desafíos concretos que se suman, en la búsqueda de una ecología integral, son la necesidad de una “inculturación ministerial” (QA 85), los esfuerzos por descolonizar el quehacer teológico y aprender a hacer teología de modo intercultural y la urgencia de superar el machismo y generar relaciones de igualdad de género, libres de violencia. Los aportes del ecofeminismo teológico pueden contribuir a una renovación senti-pensante tanto en los discursos como en las prácticas.

En un mundo que está todo íntimamente relacionado, “todo está conectado” (LS 16), el capítulo undécimo prolonga el abordaje de la crisis ecológica como signo de estos tiempos y se propone explorar el paradigma de la ecología integral en el magisterio de Francisco, orientado a enfrentar la profunda crisis socio-ambiental contemporánea. Se destaca la interrelación

de los problemas, al recordar que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (LS 139). El capítulo de Fredy Parra examina los fundamentos trinitarios de una existencia en relación y de una ecología integral, al mostrar que el cosmos existente, su belleza, su bondad y sus relaciones de vital interdependencia, nos remiten a la realidad divina como a su origen y fin. Asimismo, analiza las relaciones entre la Trinidad y la creación en la encíclica *Laudato Si'*, en la cual el diálogo se enriquece con las otras tradiciones cristianas. De la reflexión, emerge un nítido llamado a fomentar una sabiduría relacional que asume con creatividad y responsabilidad el radical entrelazamiento del mundo existente. La ecología integral constituye una propuesta de conocimiento más integral, participativa, menos analítica y menos fragmentaria y mucho más inclinada a la síntesis, a la unificación, modelo este último donde, como se ha dicho, es crucial la categoría de relación.

El capítulo doce completa el ejercicio de escucha de la historia en la sabiduría de los pueblos originarios, el buen vivir, en respuesta a la llamada del magisterio eclesiástico reciente que pide atención a esta sabiduría para enfrentar la crisis socio-ambiental. Esa sabiduría en tanto buen vivir se encuentra, de algún modo, en disputa y construcción, por lo cual Román Guridi presenta la diversidad de sentidos que tiene el Buen Vivir en el campo discursivo, desde la corriente indigenista, la socialista-estatista y la posdesarrollista-ecologista, junto con su constitución como noción política, espiritual y cultural. Al mismo tiempo, aborda dos de sus tensiones actuales: su dimensión espiritual y la articulación local/global. El autor entiende que son estas y no solo el sentido de armonía que comunica, las que deben ser escuchadas ya que ellas iluminan el proceso de gestación de una espiritualidad ecológica cristiana orientándola al arraigo comunitario, la profundización religiosa y la incidencia política. La escucha desemboca, por tanto, en el intento de un principio de clarificación acerca de una espiritualidad ecológica cristiana, su justificación y su pertinencia.



## Notas:

- <sup>1</sup> Cf. E. Silva - J. Costadoat, “Centro Teológico Manuel Larraín: Una interpretación teológica del presente”, *Teología y Vida* 46 (2005) 503-509.
- <sup>2</sup> M.-D. Chenu, “Los signos de los tiempos”, en C. Schickendantz (ed.), *A cuarenta años del Concilio Vaticano II. Lecturas e interpretaciones*, Córdoba 2005, 83-101, 85.
- <sup>3</sup> Cf. Ch. Théobald, “Palabras humanas, Palabra de Dios. Reflexiones teológicas y pastorales a partir de la Constitución *Dei Verbum* del Vaticano II”, en P.-M. Carré - Ch. De Dreuille *et al.*, *Interpretar las Escrituras. Actas del coloquio pastoral “Dei Verbum”*, Estella 2016, 38-52, 41-42.
- <sup>4</sup> Cf. C. Schickendantz, “¿El Vaticano II al servicio de la interculturalidad y de un giro decolonial? Un proyecto intercontinental en desarrollo”, *Perspectiva Teológica* 52 (2020) 661-679.
- <sup>5</sup> Cf. E. Silva, “Criterios de discernimiento para una teología de los signos de los tiempos latinoamericanos”, en V. R. Azcuy - C. Schickendantz - E. Silva (eds.), *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Horizontes, criterios y métodos*, Santiago 2013, 173-208.
- <sup>6</sup> Algunos *kimnche* (personas sabias mapuche) hablan de *Wiñol tripantü* (regreso del sol) pues no es un nuevo año, sino una vuelta de regreso del sol, un nuevo ciclo.